

Voces de **P**apel

REVISTA CULTURAL



ERWIN
LIMÓN

EDICIÓN ESPECIAL



REVISTA DE CULTURA - CUD



RETANA
EDITORIAL

06 2023

Directorio



Ismael Solano
Director

Nacido en Cd. Madera Chihuahua, dedicado al periodismo desde 2002 en *Prescott Valley Az.* Fundador del periódico "Alianza Spanish News" que actualmente se encuentra en esa ciudad. Fundador y director de "Voces de mi Región", anteriormente conocido como "Mi región". Es también promotor, gestor cultural y fundador del actual "Festival Internacional de Poesía Chihuahua" al lado de Victoria Montemayor y realizador de dos ediciones de la Feria del Libro en la Calle Victoria.



Renée Nevárez Rascón
Editora literaria

Es una soprano, compositora y poeta que se dedica a la enseñanza del canto y la poesía; es también editora y columnista de la revista y las ediciones especiales de *Voces de papel*, así como presentadora y periodista cultural.

Ha escrito el libro de poesía *Marea del naufragio* y dos antologías con poetas valencianos: *Caminos de la palabra* y *Algo que decir*, así como *Todo es posible* y *Crisálida* con poetas chihuahuenses.

Ha sido editora y colaboradora del libro de poesía infantil *Poesía para iluminar* y ganadora de la beca PEAC 2019 con el proyecto *Coro que va a La India* y del PECH 2022 con el libro *Retratos del Septentrión*.



Idaly Retana
Editora gráfica

Psicóloga, editora, promotora artística. Columnista en El Heraldito de Chihuahua. CEO Retana Editorial, Relaciones públicas en Coworking Code-Programa de Galería. Colaboradora de Veredas del sol, Bs. As., Argentina-Chile.



Voces de mi región



vocesdemiregion



WhatsApp
6141553031



vocesdemiregion@live.com.mx

Índice

El aura de los artistas RENÉE NEVÁREZ RASCÓN	4
Entrevista al poeta Erwin Limón RENÉE NEVÁREZ RASCÓN	9
Ensayo acerca del libro <i>Mi casa vacía</i> RENÉE NEVÁREZ RASCÓN	17
Poemas de <i>Mi casa vacía</i> ERWIN LIMÓN	22
<i>Trayectoria</i> ERWIN LIMÓN	29

Para extraer cualquier misterio del silencio en el que yace enraizado en la naturaleza, es necesario un proceso que solo aquellos artistas dispuestos a pasar por él pueden alcanzar. La poesía es una princesa remilgosa y esquiva que no entiende más que de ella misma y que no se prodiga sino a través de sus propias leyes. Vivimos persiguiendo su rastro, pero la gracia es un estado natural del ser que aparece cuando el espíritu se mira a sí mismo sin humildad y sin orgullo. Suele aparecer en contadas ocasiones y el poeta o el artista debe dar forma a su trabajo para que las esquivas musas lo pillen de codos en el oficio, tal como dijo Picasso.

Nos encontramos, entonces, con el poeta Erwin Limón, congraciado con musas y oficio, ambas volcadas en su primera publicación “Mi casa vacía” (Medusa Editores), que, según él mismo nos ha contado, no es su primera obra, pero sí la única publicada. En el interior de estas páginas ofrecemos a usted un ensayo del poemario en el que Erwin nos da un golpe seco de nostalgia, bruma, polvo y herrumbres de un pasado que todos llevamos auestas. Erwin es un poeta silencioso, no obstante, si consigue usted hablar con él, se dará cuenta de que es un gran conversador, siempre y cuando el tema lo apasione.

Me costó mucho tiempo llegar a él. Al principio se trató de una entrevista, a la cual no pude asistir; después iba a entregarme su libro para realizar este especial y la fecha se postergó en varias ocasiones, hasta el día en el que por fin pude ir a recogerlo.

Me dio la impresión de ser uno de esos poetas a los que no se le arrancan fácilmente las palabras, pero no fue así. Al hablar con mi compañero Ismael Solano, director de esta revista, lo vi conversar con fluidez. Debo decir en esta parte, que Ismael Solano tiene la capacidad envidiable de conversar con la gente y conectar con ella de inmediato, cosa que a mí se me complica, tal vez porque no soy de hablar, sino de escribir o tal vez porque el propio Ismael me había comentado del talento de Erwin y yo me sentía intimidada





EL AURA DE LOS ARTISTAS

Renée Nevárez



Después de leer su libro, escribí el ensayo y lo guardé hasta el día en el que él presentó “Mi casa vacía” en el “Festival de Poesía, Chihuahua 2023”. Fue una suerte coincidir, tanto con Erwin como con la reconocida poeta Lilly Blake. Le pedí a Ismael que le mandara mi ensayo a Erwin, por si le servía de presentación y, para mi sorpresa, Erwin aceptó. De esta suerte, pude acercarme al poeta y a su obra y tuve el honor de ser uno de los dos presentadores de su libro, a pesar de que, gracias a mi creciente presbicia, no pude leer como es debido.

Ahí, antes de la presentación, al saludarlo, me di cuenta de que es, en realidad, un poeta profundo, pero un hombre en extremo sencillo; incluso pudimos bromear y reír un poco para distender los nervios y después, cuando lo escuché hablar de su obra y leer (dueño de toda corrección literaria y exento de presbicia), me sentí identificada plenamente con lo que estaba diciendo.

Esta fue mi experiencia con Erwin y fue, prácticamente, todo; sin embargo, su libro y un aura de nostalgia que lo acompaña (como el aura que imprime a “Mi casa vacía”), me hicieron sentir que había conocido a un escritor cuya casa de la poesía no solamente no estaba vacía, sino que era una especie de museo viviente a orillas del lago.

Me ocurrió una cosa similar con el maestro Enrique Servín. En su presencia había un aura como la de Erwin, aunque distinta. Del aura de

Enrique Servín parecía emanar sabiduría, como si uno estuviera en presencia de alguien que lo “sabe” todo: imponente. Esa poderosa imagen que me dio (mucho antes de saber quién era) fue, curiosamente, la correcta y, después, cuando lo supe en su verdadera magnitud, fue realmente conmovedor. Otro tanto me ocurrió cuando estuve frente a la obra del talentoso pintor José Lucero. Desde el momento en el que vi una de sus obras, sentí un escalofrío.

El aura de los artistas los precede más allá de su obra, haciendo imposible que oculten lo que son para bien o para mal. Frente a su público, los artistas son transparentes.

Pero el poeta Erwin Limón es algo más que esta aura suya. En sus letras, publicadas o no, hay una constante inquietud de Dios y de la condición humana ante un mundo cuya vorágine es inmensa bajo sus pies. Erwin nos cuestiona sin preguntas y nos lleva sin urgencias hasta esa puerta, donde habremos de seguir sin él. Nos deja ahí, a solas con ella; es el mensajero detrás del espejo y nos mira desde ahí.

Dedicamos este especial al poeta Erwin Limón y deseamos que muy pronto podamos leer su segunda, tercera y demás publicaciones y, por supuesto, el resto de su obra aún no publicada. Deseamos, también, que su estado de gracia, su magia o sus musas se conserven en buen estado de salud, como él mismo y a su vez nos llenen de gracia e inspiración, tan escasas hoy día.





Entrevista al poeta

ERWIN
LIMÓN

Por Renée Nevárez Rascón

1. ¿Cómo nació y de dónde vino el poeta que eres actualmente?

Escribí hace tiempo en un poemario inédito:

1 *El mundo es una clara construcción de los hombres.*

2 *Lo sé por las gentes que lo explican, por las generaciones que lo creen*

3 *y por esta angustiada necesidad de que nada sea cierto.*

En mi caso, el quehacer poético, a diferencia del ejercicio que me ocupa cuando escribo narrativa, nace de una condición de sujeto contemplativo del mundo y de la desazón que me deja el paso del tiempo y lo breve que resulta la experiencia humana en todos sus sentidos. Desde que era niño, ya retum-

baban en mi mente muchas preguntas acerca de la condición humana, hoy sigo sin muchas respuestas y con más preguntas.

2. ¿Qué exige de ti este poeta a medida que se te adueña?

Reconocerme a mí mismo en medio de todo no en un sentido del ego, sino de la transparencia en la que debo meditar el mundo. Quizá, algunas veces, en ese ejercicio de ver hacia dentro de mí y de sacar una voz interna con la que puedo dialogar, pueda escribir algo, si el ejercicio no es genuino, entonces no puede crear poesía. En verdad, no es un ejercicio intelectual ni es una respuesta a estímulos estructurales.

3. ¿Cómo define Erwin Limón a ese poeta?

Me parece que la autodefinición no se nos da a muchos. Pero lo puedo hacer a través de un fragmento del poemario en el que estoy trabajando este año:

1 *Los insectos son pequeños y ante el paso del hombre siguen su camino, mientras pueden. Por eso hay hombres que siendo frágiles tienen el peso suficiente para aplastar a otros.*

2 *¿Qué somos delante de ti?*

3 *Una colonia de libélulas que intenta saciar su sed en el mar.*

4 *La palabra del hombre es hierba silvestre atada al campo*

5 *verbo de la tierra*

6 *tú
ortus solaris*

7 *crepúsculo que desnuda
la piel nocturna del mundo*

8 *yo
trashumante*

9 *nómada que regresa a tu casa
como en aquellos días*

10 *humus, del agua y de la tierra*

11 *del polvo que pisó tu cuerpo*

12 *de la faz del mar perpetuo.*

4. ¿Existe para ti un tema o una visión que te persiga o persigas y que no termines de abordar o solventar en tu poesía?

La condición humana ante la pregunta de quién es Dios.

5. ¿Escribes acerca de lo que ves o ves lo que escribes?

Las dos cosas, a veces los estímulos a través de los sentidos me indican que debo escribir algo, amalgamado con un sentimiento o una vivencia personal, es decir, que a veces el mundo me recuerda o me descubre cosas. Otras veces, avanzo por el mundo gracias a algo que escribí y que me convence de que la realidad es posible de manera diferente.

6. ¿Tu pensamiento o tu visión poética están presentes todo el tiempo en tu vida o solo parcialmente? Muchas veces, la cordura nos va en ello.

No es algo que pueda abandonar o dejar de lado, pero no es un asunto de clichés o estereotipos, tiene que ver completamente con otras dimensiones de mí mismo, por ejemplo, creo en Dios y estoy convencido que hay un sendero para seguirle, entonces, todo momento para mí es una oportunidad de experimentarlo; el misticismo que hay en ello no significa que esté en un trance permanente, sólo significa que creo que puede pasarme y en ello va el ejercicio poético.

7. En tu opinión, ¿qué importancia tiene el ejercicio y la lectura poética para los escritores, aún si no son poetas?

Es esencial, creo en el dicho que dice que nadie puede escribir más de lo que lee.

8. ¿Qué te gusta y qué te centra más: leer o escribir?

Creo que lo uno es complemento de lo otro. Leo, lo disfruto y lo sufro, hay lecturas que me llenan y otras que me drenan y después de muchos años he aprendido a abandonar lecturas, libros y autores. Luego escribo y pasa lo mismo, hay escritos que disfruto y otros que sufro y también he aprendido a dejarlos, a abandonarlos, hay cosas que escribo sólo para mí y algunas cosas que destruyó en cuanto han sido escritas.

9. ¿Cuáles han sido tus lecturas y escritores más preciados e inspiradores y por qué?

En los años lectores no he podido ponerme de acuerdo conmigo mismo con respecto a esta categorización. Sobre todo, porque todas las etapas que he vivido han tenido su importancia y en ello he ido acompañado de algún autor. Pero, en general, puedo decir que los autores distópicos tuvieron su momento, y aún conservo restos en mi personalidad de Raskolnikov, de Haller, de Mersault, de Castel, de Bernard y Jhon el salvaje y un gran etcétera. Sin embargo, a pesar de todo, siempre regreso a una novela: La región más transpa-

rente, de Fuentes y a la obra de un autor: la de José Revueltas.

10. ¿Cuándo escribes?

No siempre, sólo cuando recuerdo que respiro. A veces me acuerdo que tengo que escribir y otras no puedo hacer otra cosa más que escribir.

11. ¿Cuál es el pilar de tu poesía?

Mis apegos terrenales, los que he construido con el cuerpo: Adriana y mis hijos. E igual en lo antes dicho: Dios como la manifestación espiritual de todo lo que es, lo que no es y lo que podrá ser alguna vez.

Quisiera decirlo con este pasaje:

NUNCA PODRÁ CONTAR UN HOMBRE

*Los pasos andados,
las palabras dichas,
los rostros conocidos.
Las veces que secaste
el sudor de tu piel
en el áspero tacto
de mis manos torpes.*

*Los días poco me importan
seguirán su camino
como parvada que busca
anidar en algún otro sitio.
Si ya vi caer los frutos
de aquel huerto donde besé*

*tu cuerpo desde la raíz.
¿Con qué tierra cubrirás mi cuerpo
el día en que mi última avecilla
te cante y diga tu nombre?*

*Sí, repetiré tu nombre
una y otra vez
hasta que mi voz se fugue
y mis manos al fin te suelten,
pero no a tu nombre,
tu nombre que es sólo tuyo
y que me has dejado murmurar
a todas las cosas que escribo.*

*Pero qué me importa la tierra,
si morí para el mundo
el día en que me cubriste con tu cuerpo.*

*Un hombre tiene su herencia:
su parcela, su mujer y sus hijos,
una buena tarde y comer
del fruto de su tierra,
su siembra que crece
desde la matriz hasta el vientre.
Quizá un día
sólo me queden tus pechos
donde he sido niño
y también hombre.
Entonces mi herencia
no será de tierra ni de hijos,
sino de mujer, de cuerpo
que ha vivido entre mi cuerpo,
de canto y gozo,
de pan y leche,
de ti mujer.*

*Procurate tumba junto a mi cuerpo
cuando tu polvo vuelva a mi polvo*

*y mis besos mojen el pasto sobre nosotros.
Y se ayunte la carne
en una misma
y en tu pequeño cuerpo crezcan
amapolas silvestres y escarlatas.*

12. ¿Abarcas los siglos en tu poesía o abarcas los momentos?

Las dos cosas, si tan sólo un verso en toda mi obra pudiera ser un momento que nunca termine, habrá valido la pena.

13. ¿La poesía te eleva o te hace ir más a lo profundo?

No podría saber cómo es elevarse; cuando leo poesía, sea mía o de otro poeta, literalmente puedo sentir como va cortando y va hurgando entre los recuerdos y emociones más profundas y empiezo a descubrir cosas que se fueron quedando atrás e incluso cosas que no sabía que ahí estaban.

14. ¿Qué hubieras sido con toda el alma de no haber sido poeta?

Hay dos cosas que a veces alcanzo a tocar con la poesía, la música y la teología, pero no soy ni lo uno ni lo otro.

15.-¿Tu vocación literaria te acompañó durante la infancia o apareció en algún otro momento de tu vida?

Creo que estuvo siempre y se fue manifestando poco a poco. Lo diré con este poema, porque habla de dos personas, la que fui cuando niño y la que soy ahora.

*1 Cuando el hombre piensa en DIos
imagina que es parecido a él.*

2 Por eso, a veces puedo verlo

*3 sentado en medio de la cama
con los ojos cerrados*

4 y dudando de sí mismo.

*5 Cuando era niño apretaba los ojos,
me quedaba quieto
y le hablaba,*

6 la madera siempre cruje cuando es de noche

*7 como si el miedo que partía mi espalda
fuera el mismo que abrumba las puertas.*

*8 Dios, qué aflicción tan pequeña
la de un niño en medio de la nada.*

*9 Por eso ahora
cuando me siento perdido
entre tanta gente,*

espero la noche y apago la luz

*10 pero ya no cierro los ojos
y ya no le hablo.*

16. ¿Cuál fue tu primer poema formal o el primero que tú aceptaste como tal?

No lo recuerdo, quizá porque le debo mucho a muchos poemas, les debo a nivel personal y a nivel social. Sobre todo, a esos que fueron escritos y leídos sólo por mí y que, quizá, inclusive, ya no han de existir.

17. ¿Qué significó para ti saber, en un momento dado, que eras poeta?

A veces pienso que no soy poeta, sobre todo porque no he llegado al poemario, o al simple poema que me imponga la carga completa del poeta. Pero entiendo que esto puede ser una falsa modestia, que bien podría ser un temor muy real, el de no serlo y haber creído que sí lo era.

18. Si bien, has escrito otras cosas, solo conocemos tu primera obra publicada “Mi casa vacía”, dínos cómo es que no existen más publicaciones tuyas.

He escrito disciplinadamente por muchos años, esto ha dado como resultado la versión final de una novela, una antología de cuentos, tres libros de poesía, un libro de Antropología teológica y un ensayo literario y muchos ejercicios que han quedado en intentos. He esperado que el tiempo sea un río navegable, ahora con Mi casa vacía, he iniciado la segunda parte del viaje.

19. ¿Qué ha significado para ti escribir “Mi casa vacía”?

Definitivamente es mi libro máspreciado, no es el mejor, tiene muchos espacios entre el texto y el autor, espacios que no quise intervenir por miedo a perderlo. Pero es el libro que me obligó a subir a la barca y a remar, es un libro que me habla cada vez que lo tomo, me dice cosas literales en la lectura, pero

me sigue diciendo las cosas que no escribí y habla conmigo. Es un libro que leo cuando escribo otras cosas. Es un libro que siempre llevo conmigo.

20. ¿Cómo nació este tema tan lleno de raíces endurecidas en lo profundo, pero decididas a florecer?

Nace de un poema que escribo ante la muerte de un amigo muy entrañable, el fragmento dos del libro. Luego seguí escribiendo y todo apuntaba al mismo tema, entonces entendí que empezaban a salir a la superficie mis emociones más básicas y una antigua necesidad de buscar algo más grande que yo mismo.

21. ¿Qué te ha dado esta obra a cambio de lo que tú le has dado a ella: la vida?

Me ha dado una voz audible. Antes, mi voz era un murmullo breve en mis propios archivos. Ahora, cuando alguien me comenta que encontró algo en “Mi casa vacía”, puedo escuchar claramente esa voz que habla y crece por sí misma. Le debo la voz.

22. ¿Hay alguna otra obra en puerta? Si es así, háganos de ella por favor.

Para el mes de julio, de este año, se estarán publicando dos obras: el poemario Estos pasos tras de mí, editado por Sauvage Atelier, del estado de Guanajuato y El peso de lo humano, un libro de cuentos editado por Me-

dusa Editores.

En cuanto a lo que estoy escribiendo, trabajo en un poemario titulado Lutero, proyecto que aborda en tres tiempos los episodios que forjaron al teólogo, a la historia y al hombre común.

23. ¿Te gustaría que alguno de tus hijos siguiera tus pasos?

Sí, les dejaré un camino que he construido por años, en primer lugar, la fe, en segundo, la familia, en tercero, mi biblioteca personal y, en cuarto lugar, mis libros inéditos y publicados.

24. ¿Ser poeta es compatible con ser un hombre de familia y un trabajador, como cualquier otro?

Sí, no hay nada espectacular, es más un pasaje entre la disciplina y la obsesión. Casi como un complejo mental y metafísico que nos hace escribir a la par que hacemos otras cosas.

25. ¿Cómo quieres que te recuerden tus hijos?

Como un sujeto que amó a Dios, que amo a su esposa y que los amó a ellos; alguien que amó los libros, pero sobre todo, un sujeto que reconoció sus miedos más profundos y no se detuvo.

26. Por favor, escribe algunas palabras para

nuestros lectores, que están impacientes por la publicación de este especial en tu honor. Te agradecemos por el tiempo y la disponibilidad con la que has respondido a nuestra invitación y te damos la enhorabuena por tu obra y por tu carrera. ¡Felicidades de parte de “Voces de papel”!

Me gustaría agradecerles por leer un poco de mí, compartiéndoles una primicia del próximo libro:

1 *Qué si conozco a Dios*

2 *la condición material de las formas*

3 *el sufrimiento de los cuerpos*

4 *el cambio indefectible*

5 *la inteligencia voraz y sin fondo del hombre.*

6 *No soporto más tanta luz
el dolor hueco del pensamiento
el tiempo fustigante*

7 *Qué si conozco a Dios*

8 *como si con ello*

podiera volver al camino

9 *a la comarca agreste*

llana y sin cultivos

10 *donde aquella vez dijera su nombre.*

11 *Pero sí,
le conozco,*

12 *por esta gravedad que me lleva
a murmurar palabras desconocidas
entre las hojas aún en los árboles*

13 *y a callar todo el fulgor de mi alma entre*

las olas del viento que llega

14 *entonces gimen levemente las hojas su nombre.*

15 *Así es la voz de mi amado.*



MI
CASA
VACÍA

Erwin

Limón

Ensayo

MI CASA VACÍA

Por Renée Nevárez Rascón

“¿QUÉ ES EL HOMBRE, PARA QUE TENGAS DE ÉL MEMORIA
Y EL HIJO DEL HOMBRE PARA QUE LO VISITES?”

Salmos 8:4

Con una pregunta como ésta da inicio la primera parte del libro *Mi casa vacía* del poeta Erwin Limón (Medusa Editores). Es una pregunta inesperada a la que no es posible responder porque ciertamente no está dirigida a nosotros. Sin embargo, nos gustaría pensar en el misterio impredecible del espíritu humano como una de las razones para buscar al hombre y al hijo del hombre, que lo mismo puede sumirse en el lodo como elevarse hasta lo más sublime. Hay un largo camino entre los dos extremos y aquí es, quizá, donde la poesía podría actuar entre uno y otro con su maestría conciliadora. La poesía es el alma de la creación, incluso en lo terrible.

La casa de huesos y sangre que el Dios del hombre nos ha otorgado, nos da sustento en pie de vida y esta otra casa, donde el espíritu se recrea es, probablemente, la casa llena o vacía a la que Erwin nos permite entrar hasta la cocina y descubrir

las borlas de polvo que se crían detrás de las puertas, los agujeros sin clavos, cuyas imágenes, sostenidas por ellos, alguna vez, nos vigilaron desde la pared, la sombra y el eco de los objetos ausentes y el golpe seco y mudo de los cajones invisibles. Es una casa de humo que huele a la quemazón de ser y a la extrañeza de ser cuando, al mirar, parece que no fuera la nuestra; tan inmensa es de nosotros y tan despoblada.

*“Nosotros solo somos arena
quizá plomo”.*

Advierte Erwin.

*Arena que transforma la luz en llamas o en
aliento de oasis falsos. Nosotros somos ese
devenir.*

*“Hace tiempo que Dios
Dejó de sentarse
a mi mesa”...*

Suscribe el poeta.

No siempre encontramos a Dios en el fondo, donde hemos dicho que habita. Existe la duda, inconfesable para muchos, de que Dios no sea más que un invento nuestro. No está allá ni aquí, como el amor, más que en un latido. Es esquivo y magnánimo como el amor y también, como él, omni-prófugo, oscuro e incandescente a la vez: obscondescente.

¿Cómo ha de presidir este Dios la oquedad de lo que fuera alguna vez lo cotidiano, eso tibio? Queda nomás el eco sin alma, que prolifera igual que crecen los hongos en la humedad. Hay luz del eco falseando la luz del amanecer, hay sombras del eco que se alargan en el vacío.

Somos una casa, pues, a veces atestada de objetos, de huellas, de imágenes y voces que se propagan y se apagan en el umbral del sueño, lo mismo que estrellas fugaces en la madrugada. Somos ese golpe fantasmal de puertas y pasillos y somos también la brisa que recrea al oído ese nombre que no sabe más que enmudecer. Otras veces, la casa parece no solo vacía, sino abandonada. Llegan los pájaros y construyen su nido en cualquier esquina, las avispas se apeñuscan bajo las tejas y las arañas vigilan con un buen de ojos desde sus tribunas. ¿Qué casa es mi casa?, ¿cuáles son los ecos que la pueblan? El poeta nos dice:

*“...yo soy esta mesa,
y esta cama
yo soy mi casa
y no me encuentras”.*

La casa de Erwin es un lugar en el que se respira una profunda nostalgia, como la emanación de un frotamiento en el pecho y la frente de sus paredes, que el poeta afirma que son cada vez más altas. Se elevan en una autonomía de patitas ciempiésicas que la inconsciencia cría por debajo de la piel. Todo parece a la vez íntimo y lejano ahí, en el reino de esa voz que se aviva o se marchita, pero nunca cesa.

“Tu voz y las paredes huelen a lluvia”

Continúa Erwin.

*“Tu voz está en la casa, se pasea
desnudando las cosas”.*

Y en otro renglón nos dice:

“Y sueltas tu voz sorda”.

La voz, ojos sin luz que avanza como un vestido en su percha, sin cabeza y sin pies, la voz que no emite onda, pero se proyecta, el cofre abierto de la voz, de donde manan todo el tiempo los mismos labios cerrados.

*“Luego mediré la distancia
entre los clavos que aún sostienen la casa,
que se ha llenado de paredes
de rincones
y puertas innecesarias”*

Dice Limón.

Esta parte recuerda, tal vez, a las líneas de Alejandro Dumas en El Conde de Montecristo, cuando Edmond Dantés pone nombre a cada una de las piedras de su celda.

El silencio es uno mismo, demasiado, suscribe Joao Guimarães Rosa en su novela *Gran Sertón: Veredas*. Tal vez este uno mismo se yergue en el silencio y nos enfrenta, una vez que lo hemos avistado en su enormidad. Todo es demasiado allí y la propia demasia nos obliga, con tal de no perder la cordura, a desmembrarla, a poner nombre a las piedras y a medir la distancia entre los clavos que sostienen las vigas. Nos damos cuenta, al fin, del fuego que alimenta la humareda que somos y que se prodiga en cada cosa llevada a cabo, en cada palabra dicha o silenciada. El uno mismo suelta la rienda y, desbocado, sabe toda cosa y todo Dios, pero es una grieta cuya vorágine nos aterra porque no estamos ni mínimamente acostumbrados a lo magnífico o porque no queremos pagar su precio. Ser consciente implica cierta responsabilidad, cierto arrojo o cierta bravura.

*“Ya todo se estrella
contra las cosas enmudecidas”*

He aquí la vorágine que estalla ante su propia magnitud. El golpe de saber que en esa casa no hay otra vida que la nuestra y todo aquello que arrastramos para ser atesorado en un cajón de flores desecadas; sea la voz, la risa o el abatimiento. Migajas, en realidad.

*“AFUERA
tu parvada de golondrinas
ronda mi casa”.*

Dice Erwin.

El pegamento que mantiene unido al uno mismo y al otro, a los otros e, importantemente, a La Otra, en esta casa es la poesía. Se construyen en el alma casas que (muchas veces) están cimentadas sobre un camposanto, sobre la marea de un profundo naufragio o sobre una madriguera de alimañas. La casa de este poeta, en cambio, se yergue y subsiste a golpe de golondrinas que la rondan y al vaho en el aliento de una voz que desnuda las cosas. En esa casa cabe, íntegra, la presencia de esa misma voz con manos, con mirada y la de sus fantasmas, que jamás alcanzan la paz del olvido.

La pintora española Isabel Guerra, llamada por muchos *La pintora de la luz*, nos revela que ella pinta el cielo de las cosas, es decir, que las lleva, de su modestia cotidiana al estado de ser que ellas, si pudieran soñar, lo desearían. La poesía es esto: elevar el espíritu, las cosas y la gente a su propio cielo, es decir, al estado más sublime, pero sin dejar de ser lo que son. Sublime, por otra parte, no siempre corresponde a lo más hermoso, como antes hemos dicho, también hay sublimidad en la negrura.

*“HAY QUIENES SOSPECHAN
que envejecer es convertirse
en una cigarra que canta al medio día”.*

Reflexiona Erwin.

Puede ser que, en esta parte, Li-món haya sentido que, para darse cuenta de la existencia de su casa vacía, hizo falta llegar a alguna parte de sí mismo. El hecho de convertirse en esa cigarra exige alcanzar

un cierto estado de contemplación al que las urgencias no pueden acceder. Llegados a ese punto, es posible hurgar en los entresijos del misterio, abrir las ventanas para encontrarse con el viento y adivinar de donde viene; o sentarse en el pórtico y ver cómo se bifurca la inquietud de las hormigas. La vejez, sobrepuesta a la energía que consumen los deseos del cuerpo y dueña de una verdad ganada a pulso, puede darse el lujo de tocar el violín debajo de un árbol mientras los otros saltan de rama en rama. Solo en ese momento podemos vislumbrar los pilares de nuestra casa.

*“Supongo que es mi casa
quien se fue quedando sin mí.
este es el fin del hombre:
amamantar un mundo ficticio
que crece en medio del tuyo”*

Aquí, Limón explica brevemente, según creo entender, cómo se ha producido la edificación y luego la vaciedad de su casa. Aún si ella, ficticia o verdadera, somos auténticamente nosotros mismos, *transmitimos vivos* a otras casas nuestras y ajenas y volvemos a llenarlas o vaciarlas porque somos, al fin y al cabo, las aves que vuelan detrás de su hogar errante: la primavera. Y continúan los escombros que fuimos en el mismo sitio, pero nosotros ya no estamos ahí (aunque casi siempre es ahí donde nos buscan). Llegamos distintos a cada primavera.

En la parte final, el poeta nos habla de su padre desde una perspectiva en la que

está en capacidad de comprenderlo. En una sincera introspección, el camino retorna en alguna parte y vuelve de algún modo al origen. Nadie se va y regresa el mismo. Borges dijo que él se había marchado de Argentina pensando que era su pasado, sin embargo, el tiempo se encargaría de hacerle saber que Argentina, en realidad, era su futuro. Erwin le dice esto a su padre, de quien tal vez él creyó que era su pasado:

*“Mi casa empieza a parecerse tanto a la tuya
que ya tengo cavada la tumba de los juegos”*

Desmitificar esa visión en la que el padre se eleva como una figura total, cavar la tumba de la infancia y reconocerlo al fin (al padre) como un hombre reconoce a otro fue, tal vez, una tarea del subconsciente, de la que Erwin no dio cuenta hasta que llegó al mirador y las luces brillan a sus pies, tal y como su padre las había descrito alguna vez. Habremos dejado de ser, entonces, los niños que miraban el mundo desde abajo.

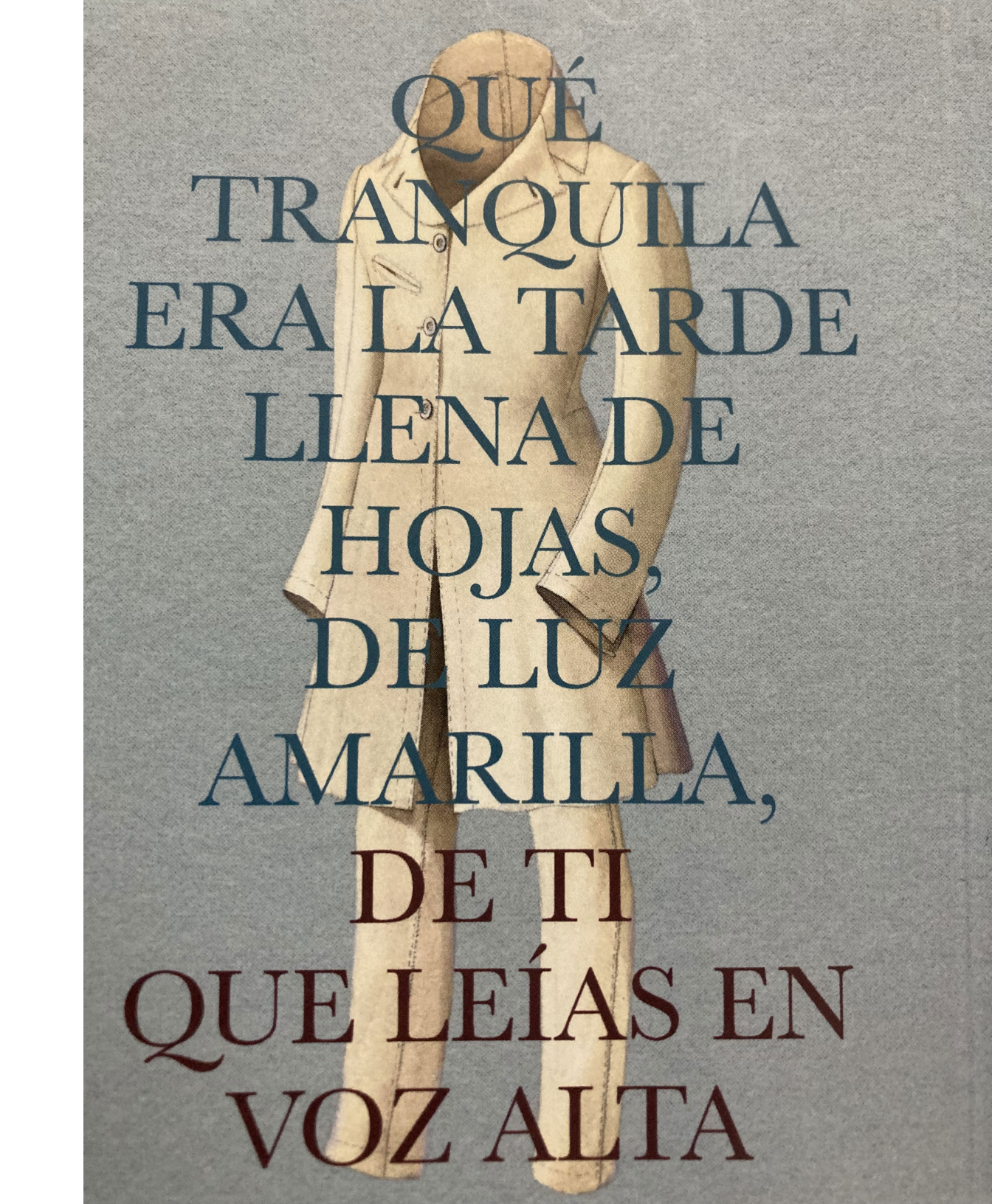
*“YO REGRESO A TI, PADRE
con mis hijos de la mano
para que les enseñes a cantar bajo la sombra
y gastes los cariños guardados en el tiempo”.
...”que tú les contarás del campo,
de la tierra y de esas manos
con las que luchaste para hacer de nosotros
hombres”.*

Y hasta vislumbrar el engranaje de la vida y de otras vidas y otros mundos, entendemos, en la altura de entender en plenitud de consciencia, que el padre, la madre

y todos, amigos o enemigos son, igual que nosotros, humanos nada más con una casa a cuestas.

La ternura final necesaria, si la consciencia es verdadera, se convierte en el parámetro de la elevación que alcanza el alma cuando finalmente puede sentarse a cantar al medio día y escuchar esa voz, esas voces que insuflan el vacío y vivir con ellas y a pesar de ellas y de todas formas seguir amando, incluso aquello que no podemos comprender, aquello que nos asola.





QUÉ
TRANQUILA
ERA LA TARDE
LLENA DE
HOJAS,
DE LUZ
AMARILLA,
DE TI
QUE LEÍAS EN
VOZ ALTA

I ES EL FINAL

Luego de la belleza fue el desorden
después de la Nada.
Entones con tu voz sentenciaste
la tierra es desordenada y vacía
y jugabas con tus dioses de arcilla.
A tus amados tejiste de porcelana,
para nosotros la terracota fue suficiente.

Así fue desde el inicio.
Insistes en que todos fuimos arena entre tus
dedos,
en tus manos que arden y encienden
la caldera del universo.
Yo te digo que ciernes el plomo.

Luego sueltas al viento
para que el hombre vuelva
al suelo, al polvo, al entierro.

Qué es el hombre,
qué es el viento,
qué es ese olor de agua que baña el campo
mientras el hombre se desnuda
y sus ropas cubren el cielo.
nosotros solo somos arena,
quizá plomo.

II ESCUCHO MI NOMBRE

En la gotera de esta casa.
Tu rostro sigue oculto
en la mancha de agua,
tu voz y las paredes
huelen a lluvia.
En esta casa
la música es austera
pero bailamos juntos.
Afuera la lluvia insiste.

Esos días pasan
y nosotros con ellos.
Tiempos de la lluvia,
es el encierro,
en mi casa vacía.

A veces despertamos
y las cosas hace siglos
duermen
el árbol
fuera de la casa
ha dejado de merecer sus ramas,
estas paredes enmohecidas
dibujan tu cuerpo dormido.

Es domingo
y la vida es casi
esta silla rota
en la que me siento.

III

HACE TIEMPO YA

que Dios dejó de sentarse
a mi mesa.

Desde entonces perdí
el camino de los justos,
cerré la puerta por dentro
y esperé el juicio.
Pero tú, una y otra vez
Mueres y te levantas,
como si no te importara
que yo soy carne y sangre
y que el mundo es solo esto:
una pequeña habitación
donde te espero
con el pan sobre la mesa.

Aquí sigue.

Lo he visto
en el trazo perfecto
que dibujan las hormigas
en la cocina.
Y su voz me nombra
desde la ventana más pequeña.

Luego le pregunto
si está triste
por sus heridas y su sangre.

Entonces
puedo escuchar sus pasos
más allá del campo
que colida con mi casa.
Se ha ido.

VII

QUÉ HAGO AQUÍ

Escribiendo tu nombre
en la última hora.
Sería mejor buscar en los libros
los otros nombres,
aquellos con los que te llamaron
en otros tiempos.

Por eso dejé de escribirte
adjetivos.
Ahora escribo caleidoscopio
kalós,
eidos,
skopein.
Ya no hay secretos;
-apaga la luz-
-escoge una canción-
-ponte zapatos-
Ya todo se estrella
contra las cosas enmudecidas.

En esta casa
nunca hubo jardín
o pájaros
que cantaran por la mañana.
Solo tus macetas y tus flores,
tus libros.

Qué tranquila era la tarde
llena de hojas,
de luz amarilla,
de ti
que leías en voz alta.

Estas no son las ruinas del mundo
que alguna vez construimos.
Ni los restos de mi barca
donde cada noche
seguí las estrellas en tu cuerpo.
Esto es solo una casa
que huele a mar,
y estas cosas rotas
que hace tiempo protestan,
ya me perdonarán
cuando les cante de nuevo
en voz alta.

VIII ENTREABRE LA PUERTA

deja que a medias
se cuele el verano,
deja que la breve luz
toque tus hombros.
Yo cerraré un poco los ojos
para no ver tu espalda
enrojecida y tibia
y ese nombre que ya no recuerdo.

XI
CANTO DE UN JUEVES

que resucita al alba,
nos levantamos de nuevo
con las manos atadas
cubiertos de pies a cabeza.
No se nos permitió
volver el primer día,
pero el tercero era la tarde,
luego la noche,
y la larga espera.

¿Acaso fue tu casa
poeta
que al llegar las lluvias
se vino abajo
o serán estas vigas
que ya no pueden sostenernos?
Pero algo pasa en esta calle,
cuando sopla otro viento
que no conozco,
y estremece el polvo
que descansa a la entrada de mi casa.

Algo pasa en esos tiempos
de guardar los días
en paz y en silencio,
que se amontonan los pájaros
en mi ventana
como si necesitara de su canto
y su aleteo.
Ahora que me visitas

Y sueltas tu voz sorda
Y solo alcanzo a leer en tus labios:
-levántate-.

Tres días no son suficientes
y mi casa no es un templo derribado,
es solo algo que pasa en esta calle
cuando sopla el viento.

XIII

TU VOZ ESTÁ EN LA CASA

Se pasea,
pero yo soy esta mesa
y esta cama,
yo soy toda mi casa
y no me encuentras.
Mi voz no se escucha
Y los grillos no interrumpen su canto.

Recuerdas,
primero la sequía
Después llegó la lluvia
y este techo se vino abajo.
Entonces pensé que era el tiempo
de levantar la vista,
y las estrellas iluminaban las ruinas
de lo que fue una puerta franqueada,
y a estas avicillas negras
que también se quedaron sin nido,
y que no tienen más vestido que su luto
y un graznido que me llama.

Ahora me dices de nuevo
que me levante y tome mi cama,
pero no recuerdas que este suelo de tierra
es toda mi herencia.
¿Por qué tu voz lejana
suena como una flauta dulce?





Trayectoria

Erwin Limón es Informólogo y bibliotecario de formación por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Cursó la maestría en Educación por la misma casa de estudios, así como el doctorado en Comunicación por la Universidad de Sevilla, España; actualmente cursa el doctorado en Filosofía y Ciencias humanas.

Se ha desempeñado como docente e investigador en distintos niveles académicos, habiendo dirigido cerca de 150 tesis de licenciatura y maestría.

En la actualidad, se encuentra al frente del departamento de Bibliotecas y Fomento a la lectura de la Secretaría de Cultura del estado de Chihuahua, donde tiene bajo su mando el Plan estatal de fomento a la lectura, mismo que integra la Coordinación de la red estatal de bibliotecas públicas, la Feria del Libro, Salas de lectura y el Programa editorial.

Su producción escrita se orienta a la filosofía y las ciencias humanas, siendo su primera publicación literaria el libro de poesía *Mi casa vacía* por la editorial Medusa, con ello ha logrado capitalizar una carrera intelectual en crecimiento que ahora busca tener eco en las letras chihuahuenses.



ARTES VISUALES TEATRO Y DANZA MÚSICA

CONVOCATORIAS

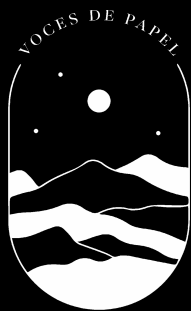
TEMPORADA

ITINER*arte*

OTOÑO INVIERNO 2023



+uach



REVISTA DE CULTURA - CUU



Museos de Chihuahua Capital

¡Visítanos!



CENTRO DE
DESARROLLO
CULTURAL

Av. Independencia, esquina con
Calle Libertad, Chihuahua Chih.



Calle Juárez #601, Chihuahua Chih.



ICMchihuahua

